

SEX. EL NIÑO DE LAS PINTURAS. 20 AÑOS DE CARA A LA PARED

Universidad de Granada: Colección Centro de Cultura Contemporánea. 2014. 85 páginas.

Inmaculada López Vílchez, Ricardo Anguita Cantero y María de la Encarnación Cambil Hernández.

Este libro es el catálogo ilustrado de la exposición realizada con el mismo título en la sala de exposiciones de la Corrala de Santiago (Granada) del 28 de mayo al 4 de julio de 2014. Esta muestra, producida por el Centro de Cultura Contemporánea de la Universidad de Granada, tuvo como objetivo presentar al visitante una representación de más de dos décadas de trabajo del prestigioso artista de graffitis Raúl Ruiz, conocido como Sex o “El niño de las pinturas”. Como bien se explica en la introducción, en las salas del espacio expositivo se pudieron contemplar reproducciones de una selección de sus obras repartidas por numerosas ciudades de varios países del mundo, pinturas, dibujos y cuadernos de bocetos, además de una recreación del taller del artista y un audiovisual explicativo de su trayectoria vital.

Al hojear sus páginas nos encontramos con una selección de excelentes fotografías de las obras del autor, muestra de su actividad artística en diferentes lugares, tan dispares como las ciudades de Sevilla, Zamora, Barcelona, Bilbao, Madrid, León o Tarifa y algunos ejemplos representativos de su trabajo internacional como en Wiesbaden (Alemania), Monterrey (México), Nueva York, Assilah (Marruecos). No obstante, su obra principal se encuentra en las calles de Granada donde ha entrado ya a formar parte del patrimonio artístico popular de sus barrios más castizos. Este catálogo incorpora una serie de textos firmados por prestigiosos profesores de la Universidad de Granada: una introducción titulada *Graffitis en la universidad* por Inmaculada Vílchez (Departamento de Dibujo) y Ricardo Anguita Cantero (Departamento de Historia del Arte y Director del Centro de Cultura Contemporánea), y tres textos como núcleo del catálogo escrito *-Presentación, El color de los sueños y El diálogo de la ciudad con el graffiti-* de María de la Encarnación Cambil Hernández (Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales).

Es especialmente interesante la reflexión que hace la profesora Cambil para explicar al lector la modernidad de la expresión artística que supone el graffiti, rompiendo las reglas de lo artístico (considerado desde una perspectiva tradicional y

apegada al arte de las élites) y tomando por las bravas el espacio de la ciudad para expresar las inquietudes del artista sobre el mundo que le rodea. Entre lo efímero y lo imprevisto, entre la sorpresa y lo provocador, a medio camino entre el delito y la genialidad, el graffitero -escritor en la jerga de los iniciados- nos descubre una forma de expresión de la cultura contemporánea que aparca sus creaciones en las paredes de las ciudades, allí donde no hay posibilidad de seleccionar al auditorio como en un museo o una sala de exposiciones. No hay separación posible entre estas pinturas parietales y el significado de la ciudad. Porque, como dice la profesora Cambil, el autor a través de sus actuaciones en fachadas degradadas, muros mudos o traseras de grandes edificios consigue transformar el entorno, dulcificar o excitar el paisaje urbano en una permanente provocación al espectador.

La pared, esa *obra de albañilería vertical que limita un espacio arquitectónico* - Wikipedia dixit-, esa superficie que oculta espacios de vida íntima, marca el límite de la propiedad que no se puede traspasar o muestra en la fachada de una casa las señas de identidad de sus inquilinos es el lienzo elegido por el artista. Toda pared, muro, tabique, valla, tapia, etc. conlleva un fuerte deseo del ciudadano de acabar con su vacío virginal. Los artistas de Altamira, los presos de las cárceles inquisitoriales, los niños en los muros que delimitan el patio del recreo escolar, los viciosos anónimos en las puertas de los aseos públicos, los amantes en las cortezas de los árboles, los huelguistas con sus reivindicaciones, los animadores del alistamiento a la guerra, los publicistas y su cartelera consumista, etc. demuestran que la calle es un surtidor de mensajes. En el diálogo que se produce cotidianamente entre el viandante y las fachadas que delimitan su deambular diario el graffiti, dice la autora, se ha integrado en el imaginario de la ciudad contemporánea. Su presencia es tangible y constituye una mediación creativa entre la ciudad histórica y la realidad del habitante actual.

Es verdad que esta manifestación artística, nacida a finales de los sesenta entre los adolescentes neoyorquinos no hizo sino cambiar los apellidos de una costumbre ancestral de los humanos: expresar nuestras inquietudes, reforzar nuestra personalidad o informar de los últimos sucesos utilizando el camino más directo, cuando la voz no lo puede todo. María de la Encarnación Cambil nos plantea una situación singular, porque Sex ha realizado la parte principal de su obra en las calles de Granada, la ciudad que, además de innumerables bienes de gran valor histórico –artístico, cuenta con una de las cumbres del patrimonio histórico y artístico como la Alhambra y el Generalife. A las

autoridades o a los ciudadanos les cuesta asumir la presencia de otro patrimonio que embellezca y aporte nuevos valores a su historia. Una ciudad es como la piel de un viejo, cada huella, cada cicatriz, cada arruga nos dice mucho de su pasado y de su presente, algo así como un devenir inacabado porque el tiempo no se para y el artista del graffiti se encarga de recordarnos que las fachadas del siglo pasado lo son también del presente. Comparto con la autora que esta apropiación del espacio público por el artista se convierte en una moderna construcción simbólica de una nueva imagen de la ciudad de Granada que no debería presentar contradicciones con su pasado.

No me cabe duda que si llevásemos la riqueza de esta expresión artística a las aulas incorporaríamos nuevos recursos de gran potencialidad didáctica no solo para la educación artística y plástica, la enseñanza del patrimonio o las ciencias sociales en general, sino también para estimular en los estudiantes una visión reflexiva sobre los símbolos y mensajes de la cultura urbana, así como para dialogar sobre el papel que el urbanita cumple o debe cumplir en las sociedades contemporáneas: como súbdito o como ciudadano.

José Luis De Los Reyes Leoz¹

¹ Departamento de Didácticas Específicas, Facultad de Formación de Profesorado y Educación, Universidad Autónoma de Madrid.
jose.luis.delosreyes@uam.es